



Consejo de Seguridad

Distr. general
10 de septiembre de 2020
Español
Original: inglés

Carta de fecha 8 de septiembre de 2020 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de adjuntar a la presente una copia de las exposiciones informativas ofrecidas por la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, y por el Jefe Ejecutivo de MOBY Group, Sr. Saad Mohseni, así como de las declaraciones formuladas por los representantes de Bélgica, la República Dominicana, Francia, Alemania, Indonesia, el Níger, la Federación de Rusia, San Vicente y las Granadinas, Sudáfrica, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América, en relación con la videoconferencia sobre “La situación en el Afganistán”, celebrada el jueves 3 de septiembre de 2020.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo para esta videoconferencia, las siguientes delegaciones y entidades han presentado declaraciones escritas, de las que también se adjunta una copia: Australia, la Unión Europea, la República Islámica del Irán, el Japón y Turquía.

De conformidad con el procedimiento establecido en la carta de fecha 7 de mayo de 2020 dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias relacionadas con la pandemia de enfermedad por coronavirus, las exposiciones informativas y las declaraciones adjuntas se publicarán como documento oficial del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Abdou Abarry**
Presidente del Consejo de Seguridad

* Publicado nuevamente por razones técnicas el 1 de diciembre de 2020



Anexo I

Declaración de la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Deborah Lyons

En estos mismos momentos, los afganos que representan a la República Islámica del Afganistán se van a sentar con los representantes de los talibanes con objeto de debatir una solución política al conflicto. Este es realmente un momento histórico. Tras cuatro décadas de guerra, el pueblo del Afganistán tiene más razones que nunca para esperar que se ponga fin a este devastador conflicto.

Será un proceso largo y difícil. Ya en la fase previa a las conversaciones se plantearon cuestiones complejas en relación con la liberación de los prisioneros, para cuya solución se ha requerido cierto tiempo. En última instancia, en las negociaciones se deberá abordar una serie de cuestiones serias en relación con el modelo de país que los afganos desean. Esas cuestiones solo pueden abordarse mediante conversaciones en las que las partes del Afganistán dialoguen entre sí. Las soluciones no pueden hallarse en el campo de batalla ni tampoco pueden venir impuestas desde el exterior.

Al mismo tiempo, los afganos necesitan y merecen nuestro apoyo para que se garantice que, cuando se logre la paz, esta pueda sostenerse. Hoy quisiera dedicar unos momentos a poner al Consejo al día de los esfuerzos que realiza la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) con miras a allanar el camino para la paz y del papel que desempeña la comunidad internacional a medida que avanza el proceso de paz.

Pese al clima de optimismo moderado, el nivel de violencia en el campo de batalla sigue revistiendo gran preocupación. En las últimas semanas se ha registrado un número casi sin precedentes de incidentes de seguridad, entre los que se incluyen ataques atroces de elementos saboteadores contra civiles que participan en el proceso de paz.

Debemos tener en cuenta las terribles consecuencias de esa violencia. El conflicto sigue provocando la muerte o lesiones a cientos de afganos cada semana. Ha forzado a millones de personas a desplazarse, la mayoría de las cuales no tienen perspectivas de regresar a sus hogares a corto plazo. Pone trabas al acceso de la ayuda humanitaria, privando a muchos de la asistencia vital y obstaculizando la respuesta a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Y, en lo que respecta a las conversaciones de paz, genera un clima de desconfianza que crea el riesgo de que las negociaciones no vayan a buen puerto.

Recordemos lo que cuatro décadas de guerra han acarreado para el Afganistán. Pese a los importantes progresos logrados en los dos últimos decenios, el Afganistán sigue siendo uno de los peores lugares del mundo para las mujeres y los niños. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, los afganos constituyen la mayor población de refugiados de larga data de Asia y la segunda mayor población de refugiados del mundo. Tras dos decenios en los que los donantes han aportado una cuantiosa asistencia financiera, millones de afganos siguen viviendo en condiciones de extrema pobreza. Ahora que felicitamos a África por haber erradicado la poliomielitis en el continente, hay un dato que da que pensar: el Afganistán es en la actualidad uno de los dos únicos países del mundo en los que la poliomielitis sigue poniendo en peligro la salud de la población.

Sin embargo, ello no tiene por qué ser así. Seguimos exhortando a todas las partes a que reduzcan el nivel de violencia. Junto a muchos afganos, esperamos que uno de los primeros temas de la agenda de las negociaciones entre las partes del Afganistán sea un alto el fuego por motivos humanitarios. Para la población más vulnerable del Afganistán, no podría haber más en juego. Insto a todos los Estados Miembros a que incidan en este llamamiento cuando comiencen las negociaciones.

Es de esperar que en los próximos días se inicien oficialmente las negociaciones entre las partes afganas. Agradecemos a aquellos Estados Miembros, particularmente a Qatar, los Estados Unidos y el Pakistán, que han desplegado intensos esfuerzos diplomáticos para que pudiéramos llegar a este punto. Por nuestra parte, las Naciones Unidas trabajarán con los asociados internacionales para apoyar a ambas partes y a los países anfitriones durante todo el proceso. Sin embargo, la paz no se logrará ni a través de un proceso de paz ni tan siquiera mediante un acuerdo de paz. Todos debemos realizar nuestra aportación con objeto de crear un entorno propicio para las conversaciones de paz. Al mismo tiempo, debemos garantizar que se haya allanado el camino para que la paz prospere una vez que se haya logrado un acuerdo.

Una de las cuestiones más importantes para las Naciones Unidas será el papel que desempeñan los derechos humanos en el logro de una paz sostenible. Sabemos, gracias a una dilatada experiencia, que los procesos de paz son más sólidos cuando en ellos se tienen en cuenta las pretensiones de las víctimas de la guerra. Por ello, hemos entablado un diálogo con las partes en conflicto sobre la inclusión de la voz de las víctimas en las negociaciones de paz y sobre la creación de mecanismos para incorporar una justicia centrada en las víctimas. Se trata de un tema complejo pero esencial. Solo cuando se reconozcan y aborden los agravios de las víctimas será posible lograr una verdadera reconciliación.

También hemos hablado largo y tendido en este foro sobre la necesidad de incluir a las mujeres en el proceso. Me sentí impresionada por las firmes declaraciones de apoyo a las mujeres afganas que formularon recientemente los Estados Miembros durante la reunión celebrada con arreglo a la fórmula Arria en julio.

Sin embargo, las palabras no serán suficientes. Los derechos de las mujeres ya se están perfilando como una de las cuestiones más difíciles a las que se enfrentan las partes en conflicto cuando se incorporan en las negociaciones y respecto de la cual toda avenencia podría plantear una compleja disyuntiva a los Estados Miembros. Esa cuestión revestirá más importancia en el proceso de paz del Afganistán que en cualquier otra negociación de paz que se haya celebrado en la historia reciente. En Kabul he iniciado una serie de reuniones con una red nacional de mujeres afganas sobre el proceso de paz, gracias a las cuales estamos adquiriendo perspectivas importantes sobre lo que les preocupa y determinando posibles vías para lograr una mayor colaboración.

No obstante, es la representación de las mujeres en la mesa de negociaciones de paz lo que brinda la mejor oportunidad de garantizar que se respeten sus propios derechos y de que se refleje su visión de un Afganistán pacífico. Encomio a las mujeres miembros del equipo de negociación de la República Islámica y de otros mecanismos en pro de la paz por la ardua labor de divulgación que acometen y por los preparativos sustantivos que realizan en pro de las conversaciones entre las partes del Afganistán. No tenemos conocimiento de que exista ninguna representación femenina en el lado de los talibanes, pero seguimos albergando la esperanza de que ellos también hallen un modo de incluir de manera significativa a las mujeres en las negociaciones.

Los dinámicos medios de comunicación del Afganistán también desempeñarán un papel crucial para fomentar una paz inclusiva y sostenible. Encomio al Sr. Mohseni por su liderazgo con respecto a esta cuestión y a los numerosos y valientes periodistas afganos que han asumido un riesgo considerable en el desempeño de su labor. La semana que viene celebraré la primera de lo que espero que sean muchas reuniones con un consorcio de medios de comunicación nacionales para debatir cómo podemos trabajar, junto con la sociedad civil, a fin de estimular un diálogo activo respecto del concepto de paz que ellos tienen.

La paz solo podrá afianzarse si proporciona beneficios materiales al pueblo afgano. Para lograrlo, también se necesitará una preparación sustancial de todas las partes, a saber, el Gobierno del Afganistán, los países de la región, y la comunidad internacional. Junto con el Gobierno, hemos estado trabajando con el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo y el sector privado para definir los retos del desarrollo económico y los grandes dividendos económicos de la paz.

La cooperación regional será un elemento indispensable de este empeño, tanto como contribuyente como beneficiario de la paz. Al potenciar sus relaciones regionales en las esferas del comercio y el tránsito, la conectividad de las infraestructuras, la lucha contra los estupefacientes, los movimientos de personas y la transferencia de conocimientos, el Afganistán puede comenzar a hacer realidad su potencial sin explotar y aprovechar plenamente su ubicación estratégica en el corazón de Asia.

Al mismo tiempo, un Afganistán estable dará lugar a una región más próspera. En el espíritu de la conferencia de Tashkent, la Misión ha establecido un grupo de trabajo de embajadores en Kabul, que reúne a los seis países limítrofes del Afganistán para examinar la labor concreta en esferas temáticas clave. Me ha complacido la respuesta de los seis países fronterizos —China, el Irán, el Pakistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán— y seguiré trabajando con ellos, el Gobierno y los numerosos organismos de las Naciones Unidas para lograr los dividendos que la paz puede aportar para todos en el Afganistán. A medida que este ejercicio se amplíe, se vinculará a otros formatos regionales, como el Proceso de Estambul-Corazón de Asia, la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán y la Organización de Cooperación de Shanghái, entre otros.

Para que la paz se afiance, el Afganistán necesitará instituciones públicas sólidas y fiables. Me complace que el Gobierno haya anunciado la formación de su gabinete, así como los nombramientos al Consejo Superior de Reconciliación Nacional. No obstante, aún queda mucho trabajo por hacer. En el informe más reciente de la UNAMA sobre la lucha contra la corrupción se señalaron importantes lagunas institucionales que han obstaculizado los progresos. Trabajamos con el Gobierno, la sociedad civil y los donantes para alentar iniciativas concretas, incluida una estrategia global de lucha contra la corrupción y la creación de una comisión independiente de lucha contra la corrupción.

En el período previo a la conferencia sobre promesas de contribuciones de noviembre, la lucha contra la corrupción es fundamental para fomentar la confianza de los donantes. En el contexto de los preparativos, trabajamos en estrecha colaboración con los copresidentes de la conferencia, el Afganistán y Finlandia, así como con los ministerios competentes y los donantes, para promover la armonización entre las prioridades del Gobierno y las expectativas de la comunidad internacional. Este año, nos enfrentamos a la complicación añadida que representa la crisis fiscal mundial derivada de la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que probablemente limite los compromisos financieros de los principales donantes. Sin embargo, estamos decididos a ayudar al Afganistán a presentar los mejores argumentos posibles para el apoyo continuo de los donantes. Al igual que la paz puede allanar el camino para el desarrollo, se necesita un apoyo internacional permanente en el ámbito del desarrollo a fin de consolidar la paz.

Cabe señalar que la conferencia sobre promesas de contribuciones se celebrará en paralelo a las negociaciones entre las partes afganas. Cada proceso debe reforzar el otro. Juntos, ambos procesos marcarán el rumbo del futuro del Afganistán. Por ese motivo, mantenemos contactos periódicos con los talibanes para asegurarnos de que estén bien informados sobre las obligaciones del Afganistán como miembro de la comunidad mundial, incluso mediante debates ampliados sobre cuestiones de desarrollo y gobernanza, así como nuestro diálogo en curso sobre los derechos humanos.

Este año, la pandemia de COVID-19 ha golpeado con fuerza al Afganistán. Se han notificado más de 38.000 casos confirmados de COVID y más de 1.400 personas han perdido la vida a causa de esta enfermedad, aunque probablemente las cifras reales sean mucho más altas. Millones de afganos han sufrido la pérdida de ingresos y medios de vida. Los niños han perdido meses cruciales de escolaridad. A título informativo, y lamentablemente, como ocurre en muchos países del mundo, las mujeres han padecido un aumento de la violencia de género. Reconstruir esas vidas será una tarea ingente.

Agradezco a los miembros del Consejo por su apoyo a la respuesta nacional del Afganistán a la COVID-19, así como por la preocupación expresada por muchos de ellos respecto de nuestro personal aquí en el terreno. Afortunadamente, al parecer, la situación se ha estabilizado desde mi exposición informativa más reciente (S/2020/597, anexo I), pero la pandemia ha afectado de manera elocuente a nuestras operaciones y no sabemos qué nos depara el otoño.

A pesar de esos desafíos, para nosotros sigue siendo un privilegio ejecutar el mandato que nos confirió el Consejo de Seguridad al servicio del pueblo del Afganistán. Confío en que la próxima vez que nos reunamos, examinaremos los progresos que se han conseguido en las negociaciones entre las partes afganas. El apoyo del Consejo y de los países vecinos del Afganistán y los donantes internacionales será indispensable para el éxito. El pueblo del Afganistán ha escuchado las voces de apoyo de los miembros del Consejo y valora el compromiso permanente de las Naciones Unidas en favor de su futuro. Estamos dispuestos a ayudarlo en todo lo que podamos.

Anexo II

Declaración del Director General de MOBY Group, Saad Mohseni

El Afganistán al que regresé en 2002 era un país radicalmente distinto del que me vi obligado a abandonar a finales del decenio de 1970. Los talibanes y sus predecesores hicieron todo lo posible para borrar el encanto del Afganistán y privarlo de toda posibilidad y progreso. Ya no era el proverbial París de Asia Central. De hecho, apenas hicieron falta 20 años de aislamiento para aniquilar un siglo como Estado moderno y 1.500 años de historia.

No obstante, es mucho lo que ha mejorado desde 2002. Veinte años de construcción del Estado y de ayuda de la comunidad internacional han permitido reducir a la mitad la tasa de mortalidad infantil y han impulsado la alfabetización hasta alcanzar casi el 50 % de la población. En la actualidad, los estudiantes constituyen un tercio de la población total, y el país está mejor conectado que nunca; hemos pasado de una falta total de medios de comunicación a más de 100 canales de televisión y cientos de estaciones de radio, periódicos y plataformas en línea.

A pesar del acceso limitado a la electricidad, el 95 % de la población ve de manera sistemática la televisión, un medio que permite ver lo que sucede en otras partes más allá del Afganistán. Hay 33 millones de abonados a la telefonía móvil, frente a cero en 2002. Además, tenemos 12 millones de suscriptores de datos móviles y de Internet, es decir, un tercio de la población tiene acceso a Internet.

Como me dedico a los medios de comunicación y al sector de las noticias, quisiera destacar la labor fundamental que ha realizado la comunidad internacional en cuanto a la reconstrucción de la infraestructura jurídica del Afganistán y su apoyo constante a este sector. Hoy en día, desde la India hasta el norte de África, el país cuenta con los medios de comunicación más libres. No es fácil y, con certeza, no es seguro, pero esto ha garantizado que nuestros periodistas tengan la libertad de informar con integridad.

Mi empresa de medios de comunicación, Tolo, ha perdido solo 11 de sus miembros, mientras que el sector de los medios de comunicación ha perdido 132 periodistas. En total, ha habido 1.600 incidentes violentos contra periodistas y 30 ataques contra medios de noticias. Los talibanes han reivindicado la responsabilidad de casi todos esos ataques. Tal vez al Gobierno no le guste lo que tenemos que decir, pero al menos no tenemos ese tipo de represalias.

A pesar de los múltiples obstáculos y desafíos, la transformación del Afganistán, ha sido extraordinaria. Con una clara mayoría del país conectada y acoplada, la mitad de la población que reside en nuestras principales ciudades y una economía que ha crecido mucho, el Afganistán está en una fase ascendente.

Por supuesto, hay aspectos negativos. Se han desaprovechado oportunidades, por parte de los afganos y de la comunidad internacional. La corrupción es un problema a todos los niveles, y el país sigue inmerso en una guerra mortífera.

No obstante, el Afganistán, donde la edad media es de 18 años —la nación con la población más joven fuera de África Subsahariana—, sigue teniendo esperanzas. Con una población que deberá alcanzar 100 millones de habitantes para 2060, el Afganistán será la 16ª nación más poblada del mundo.

Entonces, ¿cómo puede ayudar el Consejo de Seguridad? La colosal tarea de reintegrar plenamente a los talibanes en la República del Afganistán necesitará la participación del Consejo. El Consejo seguirá ejerciendo su influencia de manera colectiva mientras la comunidad internacional mantenga una postura unificada.

Es necesario que exista una posición firme y coherente en lo que respecta a las cuestiones clave. Por ejemplo, se acordó un alto del fuego total con las tropas internacionales, cuando la mera reducción de la violencia era suficiente para los afganos. Esa posición internacional no es coherente, pues alienta a los talibanes a hacer nuevas demandas, lo que provoca complicaciones adicionales en el proceso y resulta en más pérdida de vidas.

Una de las condiciones del Acuerdo de Doha, concertado con los Estados Unidos, es que los talibanes se distancien de otras organizaciones terroristas. ¿Acaso lo han hecho? ¿Cómo se vigilará y cumplirá eso en el futuro?

El mundo debe tener cuidado de no envalentonar a los talibanes con declaraciones y acuerdos contradictorios. Ante las inminentes conversaciones de paz, tanto los talibanes como el Gobierno afgano seguirán teniendo en cuenta la opinión mundial. Por consiguiente, las posiciones de la comunidad internacional deben ser claras y unánimes.

Eso es particularmente importante en lo que respecta a la Constitución de la república afgana, que los talibanes quieren reescribir. Ese documento se redactó a raíz de los abusos de los derechos humanos cometidos por los talibanes y fue concebido como una salvaguardia contra futuras violaciones, que explícitamente protege a las mujeres y las minorías. La protección de esos derechos no debe ser negociable.

La comunidad internacional aún tiene una enorme influencia por medio de la asistencia que presta. En el futuro, esa asistencia debe proporcionarse de una manera estrictamente condicional.

Todo lo que ponga en riesgo los progresos logrados desde 2001 hasta hoy solo servirá para reforzar la posición de los talibanes en cuanto a un emirato islámico viable en lugar de incorporarlos al sistema actual. Lo que es cierto es que los afganos no quieren volver al pasado. No podemos vivir otros 20 años de aislamiento y miseria.

Además, el Afganistán sigue siendo vulnerable a la política regional. Garantizar que nuestros vecinos hagan lo que les corresponde hacer debe ser una prioridad para las Naciones Unidas y sus Estados Miembros. La mayoría silenciosa y sufrida del Afganistán está decididamente a favor de la continuación de la colaboración internacional.

Deseo terminar remitiéndome a las conclusiones de una encuesta realizada por el Saltzman Institute of War and Peace Studies en la que participaron 8.000 personas en todo el país, en la que se confirmó que el 69 % de la población está a favor de una república, mientras solo el 7 % está a favor de un emirato; solo el 10 % apoya que un líder religioso dirija el Afganistán; el 35 % teme que una reducción de las tropas internacionales genere más conflictos; el 42 % está a favor de mantener la presencia de esas tropas; casi el 70 % tiene fe en el Gobierno; el 65 % está a favor del desarme de los talibanes; y el 95 % está a favor de que se acuse y enjuicie a los criminales de guerra, así como a los violadores de los derechos humanos.

Tengo la esperanza y hago la recomendación de que la comunidad internacional siga participando, al menos hasta que esta nueva generación de afganos, a la que tantos recursos y esfuerzos ya ha dedicado, pueda encontrar la estabilidad.

Anexo III**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Bélgica ante las Naciones Unidas, Karen Van Vlierberge**

Agradecemos a la Primera Dama del Afganistán, Excma. Sra. Rula Ghani; la Ministra de Asuntos de la Mujer del Afganistán, Excma. Sra. Hasina Safi; la Dra. Habiba Sarābi, miembro del equipo de negociaciones; la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sra. Deborah Lyons; y la Representante Permanente de Qatar, Excma. Sra. Alya Ahmed Saif Al-Thani, sus declaraciones. Hemos escuchado atentamente sus recomendaciones y experiencias, y quiero hacer hincapié en que pueden contar con nuestro apoyo a sus esfuerzos.

En los últimos 20 años, la sociedad afgana ha avanzado en la realización de los derechos de la mujer, que están garantizados en la Constitución del Afganistán. Quiero elogiar al Gobierno afgano por su dedicación y sus esfuerzos. Las mujeres líderes están demostrando hoy día, en todos los sectores de la sociedad, por qué un país nunca debe excluir la mitad de su talento.

Todas las miradas están atentas a las conversaciones de paz entre afganos que se iniciarán en Doha. Reitero la importancia de la participación plena y significativa de mujeres de orígenes diversos y representativos en las conversaciones de paz. El nivel actual de la participación de las mujeres debe ampliarse y cualquier acuerdo futuro debe garantizar los derechos humanos de las mujeres y las niñas. Nos sumamos al reclamo de la gran mayoría de los afganos, tanto hombres como mujeres, que se niegan a hacer retroceder el reloj a tiempos más oscuros.

El nivel de la violencia en el Afganistán sigue siendo alarmantemente elevado. Pedimos a todas las partes que pongan fin de inmediato a este sufrimiento inaceptable e insistimos en la importancia de la rendición de cuentas. A veces, los ataques contra las mujeres tienen un carácter deliberado, como lo fue el reciente y atroz ataque a una maternidad en Kabul, que el Consejo condenó en los términos más enérgicos. También condenamos la violencia contra las organizaciones no gubernamentales dirigidas por mujeres y contra las mujeres educadoras, las trabajadoras de la salud, las periodistas y las defensoras de los derechos humanos, en lo que se incluye el asesinato de Fatima Khalil. Además, nos preocupan los informes sobre el aumento de la violencia doméstica y de género como resultado de la pandemia de la enfermedad por coronavirus, e instamos a que la respuesta y las políticas sean inclusivas y tomen en cuenta las cuestiones de género.

El conflicto del Afganistán es el más mortífero del mundo para los niños. Nos preocupa profundamente la escala y gravedad de las terribles violaciones de las que son objeto los derechos de los niños en el Afganistán. La protección de las niñas y los niños debe estar en el centro de nuestros esfuerzos. Instamos a todas las partes a que apliquen con rapidez las recomendaciones acordadas por el Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre los Niños y los Conflictos Armados.

Por nuestra parte, de consuno con ONU-Mujeres, apoyamos la implementación del plan de acción nacional con base en la resolución 1325 (2000). También nos enorgullece ser un miembro del Grupo de Amigos de las Mujeres en el Afganistán. La Unión Europea, junto con las Naciones Unidas, trabaja para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres en el Afganistán por medio de la Iniciativa Spotlight.

Como se indica en las conclusiones más recientes del Consejo de la Unión Europea sobre el Afganistán, cualquier apoyo futuro que tengan previsto proveer Bélgica o sus asociados de la Unión Europea estará condicionado por la existencia de una voluntad continuada de promover y proteger los derechos de las mujeres y las niñas.

La promoción de los derechos de las mujeres en el Afganistán se inscribe plenamente en el mandato del Consejo, que pronto renovará el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Esperamos que el fomento de la participación de las mujeres y sus derechos siga estando en el centro de su labor.

Anexo IV

Declaración de la Misión Permanente de la República Dominicana ante las Naciones Unidas

Quisiera agradecer a la Sra. Deborah Lyons su amplia exposición informativa de hoy. Asimismo, deseo agradecer al Sr. Saad Mohseni su excelente presentación sobre la libertad de los medios de comunicación en el país.

Permítaseme comenzar presentando nuestras condolencias por el reciente ataque terrorista perpetrado en un complejo penitenciario en Yalalabad el 2 de agosto. Nuestros pensamientos están con las familias de las víctimas, así como con los afectados por las devastadoras inundaciones ocurridas la semana pasada en el norte del país.

La República Dominicana acoge con beneplácito el acuerdo político firmado en mayo entre el Presidente Ghani y el Sr. Abdullah Abdullah, y reconoce los esfuerzos realizados para nombrar el Gabinete. Consideramos que la formación de un gobierno inclusivo puede estabilizar el país, impulsar el proceso de paz y fortalecer la respuesta a la enfermedad por coronavirus (COVID-19), que sigue siendo un desafío.

Asimismo, el nombramiento de los miembros del Consejo Superior de Reconciliación Nacional es una muestra clara de las medidas positivas que conducirán a negociaciones de paz significativas. En un proceso tan difícil, es fundamental que se sigan adoptando medidas constructivas.

Este es un momento histórico para el Afganistán. Es el primer paso en un largo camino hacia la paz. En ese sentido, nos preocupa que los logros que tanto trabajo han costado conseguir a las mujeres puedan estar en peligro, sobre todo si un acuerdo de paz se limita estrictamente a los problemas de seguridad que esencialmente plantea el terrorismo. La protección de los derechos de las mujeres, la protección del niño y la atención a las necesidades de los jóvenes afganos deben ser algunos de los principales objetivos de este proceso y de cualquier acuerdo futuro.

Por consiguiente, abogamos por un proceso inclusivo dirigido por los afganos, en el que las mujeres y los jóvenes participen de forma plena, igualitaria y significativa, a fin de lograr una solución sostenible que aporte garantías de protección y promoción de los derechos fundamentales y la libertad para todos los afganos.

Nos preocupa profundamente la situación de la seguridad en el país. Aunque los altos el fuego de Eid al-Fitr y Eid al-Adha supusieron una cierta tregua, el conflicto sigue siendo uno de los más mortíferos del mundo.

Condenamos de la forma más rotunda los ataques contra los civiles, en particular contra las mujeres, los niños, los defensores de los derechos humanos, los profesionales de los medios de comunicación y los activistas de la sociedad civil. Exhortamos a todas las partes a que pongan fin a esa violencia y establezcan inmediatamente un alto el fuego por motivos humanitarios. Reiteramos que todas las partes deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y las normas de derechos humanos y adoptar medidas de inmediato para evitar que se produzcan bajas civiles.

Reconocemos los progresos realizados por el Gobierno del Afganistán en materia de protección infantil, particularmente en lo que respecta a la prevención del reclutamiento y la utilización de niños, de conformidad con el plan de acción, a través de la Ley de Protección de los Derechos del Niño.

Sin embargo, el Afganistán sigue siendo el país más mortífero para los niños. Siguen perpetrándose ataques contra escuelas y hospitales y siguen aumentando el matrimonio infantil y la violencia sexual y de género, exacerbados por las normas

sociales y la desigualdad de género. Desde el brote de COVID-19, se ha registrado un aumento de más del 100 % en el reclutamiento y el secuestro de niños por las fuerzas y los grupos armados.

Instamos a las partes en conflicto a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional y exhortamos al Gobierno del Afganistán a que apruebe rápidamente la ley de protección de la infancia en el Parlamento a fin de evitar futuras violaciones contra los niños. También pedimos que se libere a los niños detenidos por haber estado real o presuntamente asociados con grupos armados y que se los trate como víctimas.

El país afronta unas duras condiciones económicas durante la pandemia de COVID-19. El Afganistán necesita asistencia continua y fiable para atender sus necesidades humanitarias y los desafíos sociales a largo plazo a los que hace frente. Encomiamos la estrecha cooperación del Gobierno del Afganistán con las Naciones Unidas y otros organismos internacionales, e instamos a todas las partes a que sigan cooperando plenamente con los organismos de las Naciones Unidas y otros interesados.

Para concluir, la República Dominicana reconoce el importante papel que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán a través de sus destacadas contribuciones, en especial durante la pandemia de COVID-19.

Anexo V**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de Francia ante las Naciones Unidas, Nathalie Broadhurst Estival**

[Original: francés e inglés]

Quisiera comenzar dando las gracias a los ponentes —la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, la Representante Permanente del Afganistán, Sra. Adela Raz, y el Sr. Saad Mohseni—, en cuyas exposiciones informativas nos han recordado la atención que debemos prestar a la libertad de prensa y a la seguridad de los periodistas en todo el mundo, por supuesto, pero en particular en el Afganistán.

Si bien las negociaciones de paz entre las partes del Afganistán podrían comenzar pronto, quisiera recordar que el proceso de paz solo puede tener éxito a largo plazo si se mantienen los logros democráticos y en materia de derechos humanos alcanzados en los últimos 20 años. No podemos aceptar un retroceso. Los derechos humanos, la libertad de prensa, la participación efectiva de las mujeres en la vida política y la consideración de las necesidades de las víctimas del conflicto son condiciones sine qua non para una paz duradera. El Gobierno afgano está determinado a emprender el camino hacia la paz adoptando medidas de fomento de la confianza y nombrando un equipo de negociación.

Incumbe a los talibanes cumplir los compromisos asumidos en virtud del acuerdo de 29 de febrero de 2020, en especial desvinculándose de las organizaciones terroristas internacionales, en particular Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. A fin de crear las condiciones necesarias para el inicio de las negociaciones entre las partes afganas, es prioritario reducir la violencia. El conflicto en el Afganistán sigue cobrándose la vida de demasiados civiles, especialmente de mujeres y niños. La continua propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus está exacerbando gravemente la situación humanitaria. Los ataques contra civiles y la infraestructura sanitaria son absolutamente inaceptables. Debe acometerse todo esfuerzo posible para aplicar la resolución 2532 (2020), con el establecimiento inmediato de una cesación de las hostilidades y de una tregua humanitaria. El respeto del derecho internacional humanitario es, por supuesto, una obligación que incumbe a todas las partes. La protección de los civiles, las mujeres y los niños, incluido el personal humanitario y médico, debe revestir la máxima prioridad.

Además, el desarrollo económico y social del Afganistán debe continuar, con la ayuda y el apoyo de la comunidad internacional. A ese respecto, celebro los progresos logrados en los preparativos de la conferencia de donantes que se celebrará a finales de año. Sin embargo, quisiera reiterar que el apoyo de la Unión Europea estará supeditado al respeto de los principios fundamentales, en particular en lo que respecta a la gobernanza democrática y al respeto de los derechos humanos. El desarrollo del Afganistán solo será sostenible si seguimos luchando contra el flagelo de las drogas y apoyamos al mismo tiempo el desarrollo económico y social del país. Como todos sabemos, la persistencia del tráfico de drogas proporciona financiación a los grupos terroristas y pone en peligro la vida de miles de afganos. Se deben respetar los compromisos asumidos en la lucha contra las drogas y contra el terrorismo, así como los derechos fundamentales. El Afganistán seguirá estando obligado por las convenciones internacionales ratificadas por voluntad propia, en especial las relativas al respeto de los derechos humanos.

Para concluir, quisiera reiterar que, ahora más que nunca, debemos permanecer unidos. La comunidad internacional en particular debe permanecer unida para apoyar al Afganistán a medida que recorre la senda hacia la paz, la estabilidad, la

democracia y el desarrollo económico y social. Francia mantiene su solidaridad con el pueblo afgano y seguirá apoyando plenamente el proceso de paz. Por último, quisiera encomiar el papel esencial que desempeñan las Naciones Unidas y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, cuyo mandato vamos a prorrogar este mes y, por supuesto, también doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Deborah Lyons, que cuenta con todo nuestro apoyo.

Anexo VI

Declaración del Representante Permanente Adjunto de Alemania ante las Naciones Unidas, Günter Sautter

Mi primera observación se relaciona con los recientes brotes de violencia que hemos visto en el Afganistán. En marzo, el Secretario General hizo un llamamiento a favor de un alto el fuego mundial. En julio, el Consejo de Seguridad hizo lo propio. Tendremos un debate la semana próxima en el Consejo de Seguridad sobre el seguimiento. La violencia en el Afganistán se ha cobrado una vez más numerosas víctimas. La persistencia del alto número de ataques de los talibanes contra las fuerzas de seguridad afganas, como la actual escalada en torno a Kunduz, es diametralmente opuesta a la creación de un entorno propicio para las negociaciones de paz. Los recientes asesinatos selectivos son crímenes especialmente atroces a los que se debe poner coto inmediatamente. Nuestros pensamientos acompañan a las familias de las víctimas.

En lo que respecta al proceso de paz, es vital un acuerdo político negociado e inclusivo, asumido y dirigido por el pueblo del Afganistán, incluidas las mujeres afganas. Todas las conversaciones y negociaciones deben basarse en lo que ya se ha logrado en la esfera de los derechos humanos, incluidos los de las mujeres, las niñas y las minorías. Es posible que muy pronto seamos testigos del comienzo de las negociaciones entre las partes afganas. Escuché muy atentamente a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, quien nos informó de que estamos hablando de días, no de semanas. El Consejo de Seguridad debería acoger ese hecho con beneplácito. La comunidad internacional debe alentar a ambas partes a tomar medidas constructivas y de fomento de la confianza para lograr el éxito de las negociaciones y la paz. Alemania seguirá apoyando el proceso en estrecha cooperación con sus asociados, entre estos Indonesia, país corredor, así como Noruega, Uzbekistán, Qatar y los Estados Unidos. Recomendamos encarecidamente que las Naciones Unidas desempeñen un papel activo.

Permítaseme decir unas palabras sobre la UNAMA. Encomiamos el importante papel que desempeña la Misión al colaborar con las partes en conflicto y apoyar los preparativos para las negociaciones, pero también al coordinar la asistencia internacional, en particular durante la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Los miembros del Consejo deben seguir prestando su apoyo a esta Misión vital. Alemania e Indonesia han comenzado a trabajar con los miembros del Consejo a fin de prorrogar su mandato. Hago un llamamiento a todas las partes para que aborden las negociaciones con un espíritu de cooperación. Aprovechemos los progresos alcanzados en las negociaciones más recientes, en septiembre de 2019. Es necesario que las Naciones Unidas sigan desempeñando un papel importante en el Afganistán. La protección de los derechos humanos, la salvaguardia de los derechos de las mujeres y los niños y la promoción del desarrollo sostenible en el Afganistán seguirán siendo tareas importantes para las Naciones Unidas y la comunidad internacional.

Eso me lleva a la COVID-19 y al futuro papel de la asistencia internacional. Todos sabemos que la crisis de COVID-19 seguirá afectando al Afganistán durante los próximos años. Además de seguridad, el Afganistán necesita una asistencia internacional constante y fiable para hacer frente a las necesidades humanitarias inmediatas y a los desafíos económicos y sociales a largo plazo. La conferencia sobre el Afganistán de 2020, que será copatrocinada por Finlandia y el Afganistán en Ginebra, será un indicador del apoyo futuro. La continuidad de la financiación es vital para minimizar el riesgo de poner en peligro los avances logrados en los últimos 19 años, que el Presidente y Jefe Ejecutivo de MOBY Group, Sr. Saad Mohseni, acaba de recordar de manera tan inspiradora. Ese compromiso debe basarse en el entendimiento común de que el Afganistán seguirá por el camino de la reforma y se

adherirá a los derechos humanos internacionales, especialmente los de las mujeres, las niñas y las minorías. Creo que, desde el punto de vista político, es importante tenerlo en cuenta.

Permítaseme concluir planteando una pregunta al Sr. Mohseni. Agradecemos el compromiso del Gobierno de reformar la ley sobre las organizaciones no gubernamentales. Me interesaría escuchar su evaluación de la actitud del Gobierno hacia las organizaciones no gubernamentales y el proceso de reforma. También quisiera elogiar al pueblo del Afganistán por sus progresos en materia de libertad de prensa en el país. El Afganistán tiene un desempeño bastante bueno en los índices de libertad de prensa. ¿Qué perspectivas ve a ese respecto, dado el contexto del proceso de paz que se avecina?

Anexo VII

Declaración del Representante Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Dian Triansyah Djani

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sra. Deborah Lyons, y al Sr. Saad Mohseni por sus perspicaces exposiciones informativas. También quisiera dar las gracias a la Embajadora Adela Raz por su declaración.

Alemania, el otro país redactor, ya ha mencionado numerosos aspectos, de modo que solo añadiré algunas observaciones.

Aunque en el momento actual existan ciertos desafíos, también son grandes las esperanzas que abriga el pueblo afgano de lograr una patria pacífica, unida y próspera. Pese a los años de conflicto, terrorismo, desplazamientos, pobreza, desastres naturales y, actualmente, la enfermedad por coronavirus que se ha cobrado un gran número de víctimas, el pueblo del Afganistán ha demostrado una notable resiliencia. El posible inicio del proceso de paz representa un atisbo de esperanza, no solo para el pueblo afgano, sino para el mundo. El Consejo y los asociados del Afganistán también deben desempeñar su papel de manera eficaz para ayudar a garantizar que los sacrificios que realizan los afganos de a pie no sean en vano.

En cuanto a las exposiciones informativas, permítaseme centrarme en tres aspectos.

En primer lugar, debemos impulsar las negociaciones entre las partes del Afganistán. Es innegable que ahora el mundo está esperando que comiencen dichas negociaciones. En nuestra opinión, ello constituiría un acontecimiento histórico, ya que las negociaciones brindarían finalmente a las partes una oportunidad para que debatan cómo desean configurar un futuro Afganistán estable y próspero.

El hecho de que todas las principales partes del Afganistán hayan expresado su voluntad de entablar negociaciones significativas entre ellas es sumamente alentador.

Indonesia destaca que deben comenzar sin demora las negociaciones con liderazgo y titularidad afganos. Es fundamental que la pluralidad de la sociedad afgana, incluidas las mujeres y las minorías, se refleje en esas negociaciones. En los últimos 19 años, se han producido cambios vibrantes en el Afganistán. Las mujeres y otros grupos participan cada vez más en la vida pública. No deben anularse los avances en materia de derechos humanos. A medida que se perfila el proceso de paz, el papel de los medios de comunicación, los defensores de los derechos humanos y la sociedad civil será sumamente importante.

En segundo lugar, debe priorizarse la reducción de la violencia y la protección de los civiles. A pesar de que las principales partes han expresado su apoyo a las negociaciones entre las partes afganas, el número de actos de violencia y de bajas civiles sigue siendo muy elevado. Todas las partes deben hacer de la protección de los civiles su máxima prioridad. Esto es importante para restablecer la confianza del pueblo afgano y dar espacio a las conversaciones de paz. Indonesia condena enérgicamente todos los ataques contra las mujeres y los niños, las infraestructuras críticas, como los hospitales y las escuelas, así como el personal de ayuda humanitaria y los trabajadores de derechos humanos, los medios de comunicación y otras partes inocentes. Los perpetradores deben rendir cuentas de sus actos. También pedimos a las partes que cumplan lo dispuesto en la resolución 2532 (2020), en la que se ha pedido un alto el fuego mundial. Además, nos preocupan las actividades terroristas y el cultivo de estupefacientes. Apoyamos una mayor cooperación entre todas las entidades pertinentes para combatir el terrorismo y los estupefacientes, en particular por conducto de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

En tercer lugar, ponemos de relieve el importante papel que desempeñan los países de la región y la comunidad internacional, incluida la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Ahora que se inicia el camino de la reconstrucción y la recuperación posconflicto, se requiere un crecimiento económico sostenible para que prevalezca un Afganistán estable y seguro después del conflicto. La cooperación regional y el apoyo internacional serán cruciales, en particular de la UNAMA.

Por su parte, Indonesia sigue respaldando los programas de desarrollo de la capacidad en diversas esferas, incluido el empoderamiento de la mujer en el Afganistán. Seguiremos ayudando al país con decisión, incluso para facilitar el proceso de paz. Como redactor del Consejo —junto con Alemania— sobre la cuestión del Afganistán, Indonesia también seguirá recabando un apoyo eficaz para el país, en particular con la renovación oportuna de un mandato de la UNAMA de alta calidad.

Anexo VIII**Declaración del Representante Permanente del Níger ante las Naciones Unidas, Abdou Abarry**

[Original: francés e inglés]

Ante todo, quisiera agradecer a la Sra. Lyons por su exposición informativa. El Níger reconoce la labor satisfactoria de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en la promoción de la paz, la gobernanza y el desarrollo en beneficio de todos los afganos. Somos conscientes de la importancia de la coordinación entre todas las entidades de las Naciones Unidas y otros agentes humanitarios para maximizar la eficacia de las acciones de la Sra. Lyons, sobre todo en estos tiempos de pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). También quisiera expresar mi agradecimiento al Sr. Mohseni por su presencia y su exposición informativa de hoy. Puede estar orgulloso de su liderazgo en la promoción de una prensa libre y de mujeres periodistas.

Como hemos reiterado en muchas ocasiones, la paz en el Afganistán solo puede lograrse mediante una solución política negociada. En el espíritu de búsqueda de la paz y la estabilidad como prioridad, acogemos con beneplácito las medidas más recientes adoptadas por el Gobierno afgano, en particular la liberación de 4.600 prisioneros. Esperamos que puedan vencerse todos los obstáculos restantes y por fin pueda abrirse el camino para el diálogo entre las partes afganas. En ese mismo espíritu, mi delegación desea subrayar la necesidad de reducir la violencia, otra etapa que contribuiría de manera positiva a la consolidación de la paz y la reconciliación en el país. Como en toda buena solución negociada, es preciso proteger y fortalecer la protección de los derechos constitucionales de la mujer afgana a lo largo del proceso de paz y preservar los logros de los dos últimos decenios, incluidos los derechos humanos y los derechos de las minorías, consagrados en la Constitución afgana.

Para concluir, quisiera destacar la importancia del apoyo de la comunidad internacional al pueblo afgano, en particular en el ámbito del desarrollo, el sector humanitario y la lucha contra el terrorismo y la actual pandemia de COVID-19. Alentamos a los amigos del Afganistán y a los países donantes a que sigan prestando su indispensable apoyo, en un momento crucial de la historia del país.

Anexo IX**Declaración de la Representante Permanente Adjunta de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas, Anna Evstigneeva**

Para comenzar, permítaseme expresar nuestras más profundas condolencias a nuestros amigos afganos —el pueblo y el Gobierno del Afganistán— por las inundaciones repentinas sin precedente que afectaron a casi 3.000 familias y se cobraron decenas de vidas.

Agradecemos a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, por sus observaciones y evaluaciones de la situación en el Afganistán. Consideramos que la UNAMA tiene un importante papel que desempeñar en la coordinación de la asistencia internacional prometida al país. La Federación de Rusia apoya el mandato y las actividades de la Misión. Asimismo, damos las gracias al Jefe de MOBY Group, Sr. Saad Mohseni, por su exposición informativa, así como a la Representante Permanente del Afganistán, la Embajadora Adela Raz, por su declaración.

Hemos estudiado con detenimiento el reciente informe del Secretario General sobre las actividades y los esfuerzos de las Naciones Unidas en el Afganistán (S/2020/809). En la actualidad, el país se encuentra en una coyuntura crítica, y es evidente el deseo de larga data de su pueblo de aprovechar la oportunidad de lograr una paz sostenible. Ha llegado el momento de centrar todos los esfuerzos en la tarea de promover la reconciliación nacional, que llevará al fin de una guerra prolongada y al resurgimiento de un Afganistán pacífico, unido e independiente, libre de terrorismo y de delitos relacionados con las drogas.

Quisiera reafirmar una vez más el compromiso de Rusia con el Afganistán. Seguiremos apoyando el proceso de paz inclusivo de liderazgo y titularidad afganos. Una solución política inclusiva, en la que participen representantes de todos los partidos, minorías étnicas y religiosas, grupos sociopolíticos y las mujeres, está en el centro de nuestros esfuerzos. Como amigo y asociado del Afganistán, Rusia siempre se ha mantenido, y se mantendrá, dispuesta a facilitar las negociaciones. Deseamos facilitar que las partes afganas encuentren un acuerdo que sea aceptable para todos y logren una paz sostenible. Este es el objetivo de nuestros esfuerzos en el seno de la troika más el Pakistán y nuestra propia interacción con todas las partes afganas.

El rápido comienzo de las negociaciones entre las partes afganas sigue siendo nuestra prioridad máxima. Tomamos nota de los recientes progresos conseguidos en cuanto a la liberación de los prisioneros. Esperamos que se eliminen todos los obstáculos restantes en los próximos días y no se produzcan más demoras en el pronto comienzo de negociaciones inclusivas entre las partes afganas. De lo contrario, simplemente, este frágil proceso de paz se pondrá en peligro. Tenemos la firme convicción de que los miembros del Consejo de Seguridad deben hablar una vez más al unísono sobre la importancia de acelerar el inicio de las conversaciones.

En este contexto, la situación de la seguridad en el Afganistán sigue siendo inestable. Nos preocupa gravemente la presencia continua del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) en el Afganistán. En varias ciudades afganas, incluida Kabul, se producen periódicamente actos de terrorismo de gran magnitud. Ello demuestra a todas luces que el EIIL sigue siendo muy fuerte en las zonas septentrional y oriental del país. Es demasiado prematuro celebrar su derrota en la región: nos preocupan las células durmientes del EIIL en el noreste del Afganistán y la diversificación de los métodos y canales de reclutamiento de civiles en sus filas, sobre todo de jóvenes afganos. El EIIL representa una verdadera amenaza a la seguridad del Afganistán y sus vecinos, el resto de Asia Central y las regiones meridionales de Rusia. Estamos firmemente convencidos de que no debe subestimarse este problema.

Otro desafío es el problema de las drogas en el Afganistán, una amenaza que sigue siendo motivo de grave preocupación para el país, así como para la región y el mundo en general. El cultivo, la producción, el comercio y el tráfico de drogas son una importante fuente de apoyo financiero al terrorismo. Nos preocupan los retrasos en la presentación del Afghanistan Opium Survey anual por parte de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Esperamos que se superen todos los obstáculos. El problema debe ser completamente erradicado. Estamos dispuestos a cumplir nuestras obligaciones y a cooperar con los esfuerzos colectivos dirigidos a contrarrestar esta amenaza, mediante, entre otras cosas, nuestra participación activa en las actividades de la UNODC, así como en las de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización de Cooperación de Shanghái. Rusia sigue proveyendo capacitación a las brigadas encargadas de la lucha contra estupefacientes del Afganistán, el Pakistán y los países de Asia Central, así como prestando asistencia periódica en el marco de la Iniciativa del Pacto de París en el plano internacional que impulsa la UNODC.

El Afganistán necesita todo el apoyo y toda la atención de la comunidad internacional, sobre todo en el contexto de la pandemia de COVID-19. Estamos plenamente convencidos de que los agentes de la región pueden y deben desempeñar un papel sustantivo en la promoción del proceso de paz. Su cooperación y asistencia son fundamentales para la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible del Afganistán.

Anexo X**Declaración de la Consejera de San Vicente y las Granadinas ante las Naciones Unidas, Diani Jamesha Prince**

Para comenzar, damos las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad por haber convocado la sesión de hoy y hacemos llegar nuestro agradecimiento a la Sra. Deborah Lyons y al Sr. Saad Mohseni por sus exposiciones informativas.

San Vicente y las Granadinas encomia los esfuerzos que realiza la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para lograr un arreglo político y una paz duraderos en ese país.

En estos momentos el Afganistán se encuentra en una coyuntura crítica, pues la inestabilidad de la situación política y de seguridad se ha visto agravada por la propagación de la enfermedad por coronavirus, los desastres naturales, la inseguridad alimentaria y otros problemas de carácter humanitario. Se espera más de las Naciones Unidas, en particular, en lo que respecta a los esfuerzos internacionales para lograr una solución pacífica del conflicto que por casi dos decenios asola al país, y de la coordinación de la prestación de asistencia humanitaria. Hacemos un llamamiento a los donantes de la comunidad internacional a fin de que renueven su apoyo al Afganistán y cooperen de manera estrecha con las Naciones Unidas para garantizar que se le dé respuesta a las necesidades humanitarias urgentes.

También hacemos hincapié en la importancia del consenso regional, que es imprescindible para tener éxito en la búsqueda de paz y reconciliación entre los afganos. De cara a las próximas negociaciones entre los afganos, los asociados del Afganistán en la región deben dar su apoyo constructivo para que el proceso de paz esté dirigido y protagonizado por los afganos. También pedimos a los asociados de la región que estrechen relaciones y faciliten la celebración de conversaciones directas de paz con los talibanes.

En el ámbito de la seguridad, la situación en el Afganistán sigue siendo impredecible y sumamente inestable. Condenamos en los términos más enérgicos todos los actos de violencia e intimidación dirigidos contra los civiles, las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas, el personal de las Naciones Unidas y cualquier otro personal humanitario, así como contra objetivos colaterales. Reafirmamos nuestra preocupación ante el número de bajas civiles del que informó la UNAMA en su actualización de mitad de año sobre la protección de los civiles y reiteramos nuestro pleno apoyo a la implementación de un enfoque de tolerancia cero respecto de las graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el Afganistán, sobre todo contra las mujeres y los niños. Se deben respetar los derechos de todos los afganos, de conformidad con la Constitución afgana y el derecho internacional. Una vez más, nos hacemos eco de los llamamientos del Secretario General a un alto el fuego mundial, que es algo imprescindible para el éxito de las negociaciones entre los afganos.

Para concluir, reiteramos nuestra firme determinación de cooperar con la UNAMA y de trabajar en pro de la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán. Seguimos convencidos de que una solución política duradera al conflicto solo puede lograrse mediante un proceso de paz dirigido y protagonizado por los afganos, que garantice la participación plena, equitativa y efectiva de las mujeres en los procesos de adopción de decisiones en todos los niveles.

Anexo XI

Declaración de la Misión Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas

Deseo agradecer a la Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sra. Deborah Lyons, y al Jefe Ejecutivo de MOBY Group, Sr. Saad Mohseni, sus ilustrativas exposiciones informativas. También damos la bienvenida al Consejo de Seguridad a la Representante Permanente del Afganistán, Embajadora Raz, a quien agradecemos su declaración.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar las sinceras condolencias de Sudáfrica al pueblo y al Gobierno del Afganistán por la pérdida de vidas humanas a causa de la devastación provocada por las intensas inundaciones repentinas de las últimas semanas. Los desastres naturales, como los que han asolado el Afganistán en las últimas semanas, siguen repercutiendo en la situación humanitaria del país, una situación que ya era preocupante debido a la violencia continua, los altos niveles de inseguridad alimentaria y las tensiones adicionales que ha generado la pandemia de enfermedad por coronavirus.

A este respecto, Sudáfrica aprecia las medidas adoptadas por el Gobierno del Afganistán y la UNAMA para poner límites y responder a la propagación del virus, y exhorta a la comunidad internacional a seguir prestando apoyo al pueblo afgano y garantizando que todos los necesitados dispongan del equipo y los suministros médicos necesarios.

La única forma de lograr paz a largo plazo en el Afganistán es mediante un proceso de paz dirigido y protagonizado por los afganos y unas negociaciones inclusivas entre ellos. A ese respecto, Sudáfrica acoge con satisfacción el reciente anuncio del Presidente Ghani sobre los miembros del Alto Consejo de Reconciliación Nacional, dirigido por el Sr. Abdullah Abdullah. Además, instamos a los dirigentes afganos a adherirse plenamente a las disposiciones del acuerdo político firmado en mayo de 2020 y a aumentar su cooperación para implementar de manera total ese acuerdo, incluso en lo que respecta a nombrar los ministros del gabinete y cubrir los demás puestos gubernamentales. Por lo tanto, expresamos la esperanza de que las partes puedan aprovechar esos acontecimientos positivos para dar un impulso renovado a un rápido inicio de las negociaciones entre afganos.

A ese respecto, es esencial tomar en cuenta las voces de todos los sectores de la sociedad, y Sudáfrica apoya la necesaria inclusión de las mujeres en las negociaciones de paz afganas. Los singulares puntos de vista, perspectivas y enfoques de las mujeres son esenciales para edificar un Afganistán seguro y pacífico. Sabemos que todas las mujeres que participan en todos los niveles del proceso de paz seguirán desempeñando un papel activo para lograr ese fin. Eso incluye garantizar que se mantenga lo alcanzado en los dos últimos decenios en materia de restablecimiento de los derechos humanos fundamentales de las mujeres y las niñas, y que en el futuro todas las mujeres y niñas afganas tengan mayores oportunidades y reivindicaciones.

Para que esas conversaciones de paz sean efectivas deben cesar las hostilidades a fin de que exista un entorno propicio para las conversaciones de paz entre afganos. Por consiguiente, exhortamos a todas las partes a poner fin a sus actos violentos, sobre todo porque esa violencia afecta a los miembros más vulnerables de la sociedad, a saber, las mujeres y los niños.

De hecho, a Sudáfrica le sigue preocupando mucho la escala, gravedad y frecuencia de las violaciones y abusos de que son víctimas los niños en el Afganistán. Todos los responsables de cometer violaciones graves contra los niños deben ser

llevados ante la justicia y rendir cuentas por sus actos, mediante un proceso que incluya, entre otras cosas, investigaciones oportunas, sistemáticas, imparciales e independientes, y enjuiciamiento y condena, según proceda.

Para concluir, permítaseme hacer llegar mi agradecimiento a los dirigentes, los efectivos y el personal en general de la UNAMA, que operan en un entorno difícil. La colaboración constante de la UNAMA con los interesados nacionales, regionales e internacionales; los esfuerzos de la Misión por poner fin a la violencia; su labor en apoyo de un alto el fuego; su empeño por promover las negociaciones entre afganos; y su impulso a las medidas de fomento de la confianza son todos componentes necesarios e importantes para llevar paz, seguridad y prosperidad a largo plazo al Afganistán y a la región en general.

Anexo XII

Declaración del Representante Permanente Adjunto del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas, James Roscoe

Doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General Lyons por sus observaciones. Sr. Presidente: Lo felicito por haber tomado la iniciativa de invitar al Sr. Mohseni a que nos informe hoy y a que nos ofrezca una perspectiva de la dinámica del Afganistán y, como usted ha oído, de una sociedad civil y unos medios de comunicación dinámicos.

Me impresionó mucho su perspectiva de un Afganistán pacífico, en que el pueblo afgano pueda liberarse de la guerra y alcanzar su pleno potencial. También me asombró el sondeo que nos ha presentado, que nos indica lo que el pueblo del Afganistán realmente quiere para su futuro. Creo que es importante que en el Consejo de Seguridad lo escuchemos y reflexionemos sobre ello.

Pensé que su perspectiva nos aclaraba los objetivos del proceso de paz afgano, que todos estamos deseosos de apoyar. Nosotros —el pueblo afgano y la comunidad internacional— no trabajamos solo para poner fin al conflicto, por muy vital que eso sea. Estamos trabajando para asegurar que los afganos de todas las etnias, tribus, sexos y orígenes puedan vivir en un país en paz, donde puedan confiar en instituciones bien gobernadas y responsables, donde puedan disfrutar plenamente de sus derechos humanos fundamentales y donde puedan construir su propio futuro para sí mismos, para sus familias y para sus comunidades.

Por esa razón, es esencial que las próximas negociaciones entre las partes afganas sean plenamente inclusivas y desemboquen en una paz duradera y sostenible. Eso significa garantizar una justicia de transición efectiva y oportuna para las víctimas de los conflictos y la protección y promoción de los derechos, como la libertad de expresión, como destacó hoy el Sr. Mohseni.

También significa que los grupos que sufrieron tanto bajo el dominio de los talibanes deben poder confiar en que sus derechos serán protegidos. Por ello, el Reino Unido, en calidad de Copresidente del Grupo de Amigos de las Mujeres del Afganistán, ha hecho de la participación de las mujeres y las niñas en el proceso de paz y la protección de sus derechos una prioridad aquí en Nueva York, así como en el Afganistán, en la labor de nuestra Embajada en Kabul. Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a la Representante Especial del Secretario General Lyons por su participación en la reunión con arreglo a la fórmula Arria sobre esta cuestión que organizamos conjuntamente con el Afganistán, Alemania e Indonesia en julio.

Ese es el ideal, y hoy estamos más cerca que nunca de alcanzarlo. Nos alegró escuchar decir a la Representante Especial del Secretario General Lyons que las negociaciones entre los afganos comenzarán dentro de unos días. El Afganistán y su pueblo se encuentran potencialmente en el umbral de un nuevo comienzo. Como dijo la Representante Especial del Secretario General Lyons, tenemos más razones que nunca para esperar el fin del conflicto. No obstante, también nos encontramos al comienzo de un proceso que será largo y difícil. Requerirá el apoyo de todos nosotros.

Encomiamos al Gobierno afgano por haber tomado las medidas audaces para eliminar los obstáculos que han permitido que se produzca este momento. También encomiamos al equipo de negociación de la República Islámica del Afganistán por sus preparativos, incluidas las actividades de divulgación a grupos de mujeres y otros agentes de la sociedad civil en todo el país. Tomamos nota de los continuos esfuerzos por formar el Gabinete y el Alto Consejo de Reconciliación Nacional y esperamos que ambos puedan establecerse plenamente y comenzar su labor con rapidez.

Sin embargo, hay dos partes en esta negociación. Permítaseme subrayar que los talibanes también deben demostrar que son un asociado creíble para la paz. Eso significa lo siguiente.

En primer lugar, deben terminar con la violencia ahora. No pueden esperar ser aceptados de nuevo en la sociedad afgana cuando siguen atacando y perjudicando a los hombres, las mujeres y los niños afganos.

En segundo lugar, deben cumplir el compromiso de luchar contra el terrorismo desvinculándose completamente de todos los grupos terroristas, incluida Al-Qaida, y condenando todos los actos de terrorismo en el Afganistán, que siguen cobrándose demasiadas vidas inocentes.

En tercer lugar, deben participar de buena fe en las próximas negociaciones.

En lo que respecta a las funciones del Reino Unido y la comunidad internacional, por su parte, el Reino Unido está dispuesto a prestar su apoyo en cualquier etapa del próximo proceso de paz. También apoyamos plenamente la labor de la Representante Especial del Secretario General Lyons y de las Naciones Unidas en apoyo de las conversaciones. Como uno de los mayores donantes en el Afganistán, el Reino Unido está prestando asistencia a través del Plan Mundial de Respuesta Humanitaria a la COVID-19 de las Naciones Unidas y, junto con nuestros asociados, estamos planificando el modo de apoyar al Afganistán en la mitigación tanto del efecto inmediato en la salud como, de manera crítica, como dijo la Representante Especial del Secretario General Lyons, de los graves efectos socioeconómicos.

También estamos colaborando estrechamente con Finlandia, las Naciones Unidas y otros asociados en la preparación de las reuniones que se celebrarán a finales de este año para asegurar la estabilidad financiera inmediata del Afganistán y establecer los parámetros futuros del apoyo a mediano plazo de la comunidad internacional de donantes al Afganistán.

Ayer, en Londres, el Reino Unido creó la nueva Oficina de Relaciones Exteriores, el Commonwealth y el Desarrollo. Seguiremos aportando lo mejor de nuestra experiencia en materia de diplomacia y de desarrollo para apoyar al pueblo del Afganistán en esta coyuntura crucial. Nos sumamos al Sr. Mohseni y a la Representante Especial del Secretario General Lyons en su optimismo pragmático y cauteloso.

Anexo XIII

Declaración de la Representante Permanente de los Estados Unidos de América ante las Naciones Unidas, Kelly Craft

Agradezco a la Representante Especial Lyons su exposición informativa y su liderazgo al guiar las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en apoyo de la paz, los derechos humanos, el empoderamiento de las mujeres y el desarrollo económico en el Afganistán. También agradezco al Sr. Mohseni la labor que ha realizado para promover la libertad de expresión en el Afganistán.

Quisiera comenzar mis observaciones comentando la serie de recientes ataques selectivos que tuvieron lugar en Kabul y sus alrededores. Esos ataques son inaceptables y se les debe poner fin de inmediato. Erosionan la seguridad de los residentes y trabajadores de Kabul y amenazan los esfuerzos de los que trabajan por la paz. Por ejemplo, entre las personas atacadas y asesinadas en las últimas semanas se encontraba el Sr. Abdul Baqi Amin, un académico y activista firmemente comprometido con la paz. Los Estados Unidos condenan ese y todos los actos de terrorismo, y ofrecemos nuestras sinceras condolencias a su familia y sus amigos, así como a todos los afectados por esas explosiones y asesinatos.

Instamos a todas las partes a que actúen con rapidez para negar a los saboteadores la oportunidad de debilitar la fe de quienes exigen la paz ahora, cuando el Afganistán está más cerca que nunca de hacer avanzar su proceso de paz. El decreto del Presidente Ghani que allana el camino para la liberación por parte del Gobierno de miembros de los talibanes, tras la valiente decisión de la Loya Jirga, permite que se den los siguientes pasos del proceso de paz y que las negociaciones entre las partes afganas comiencen pronto.

Los Estados Unidos se sienten alentados por la reciente decisión del Gobierno afgano de ultimar la composición del Consejo Superior para la Paz y la Reconciliación Nacional y de ocupar la mayoría de los puestos de su Gabinete. Los retrasos en la aplicación del acuerdo político de mayo entre el Presidente Ghani y el Sr. Abdullah amenazan los progresos en el proceso de paz y las reformas de la gobernanza, así como la respuesta del Gobierno a la enfermedad por coronavirus. Se necesita un Gobierno inclusivo y unificado que sirva a los intereses de todos los afganos en este momento crítico.

Otro componente necesario de un Afganistán próspero y seguro es la participación significativa de las mujeres en el proceso de paz. Su papel esencial va más allá de abordar las cuestiones que las afectan de manera especial. Su participación es vital para lograr el progreso económico y la estabilidad en el Afganistán, y por ello es fundamental que se protejan y promuevan sus derechos. Los Estados Unidos han hablado claramente sobre lo que sucederá si no se mantienen estos derechos: ningún Gobierno afgano, actual o futuro, debe contar con el apoyo de donantes internacionales si ese Gobierno restringe o reprime los derechos humanos y las libertades fundamentales de las mujeres y las niñas.

Deseo detenerme un momento para decir algo que realmente creo que hay que decir: es totalmente cruel e incomprensible que tengamos que entusiasmarnos por algo que debería ser un hecho. ¿Por qué las mujeres del Afganistán han sido tan marginadas? Podría argumentarse que, si las mujeres hubieran participado plenamente en el desarrollo de su país, el Afganistán no se habría quedado atrás durante tanto tiempo y no se enfrentaría hoy en día a un camino tan difícil. ¿Desde cuándo las mujeres tienen que justificar su papel en la humanidad? ¿Acaso los hombres negocian su lugar? El liderazgo de las mujeres en la región no es nada nuevo. Basta con pensar en Indira Gandhi y Benazir Bhutto.

Tenemos que estar agradecidos por los progresos que se han hecho, por mucho más que se necesite hacer. Las mujeres constituyen 4 de los 21 miembros del equipo de negociación de la República Islámica del Afganistán y estamos firmemente convencidos de que esas mujeres deben tener la oportunidad de que se las escuche. Por eso estamos consternados por el reciente intento de asesinato de la negociadora Fawzia Koofi. Condenamos enérgicamente este ataque y esperamos que no disuada a las mujeres afganas de seguir hablando con valentía y convicción sobre el futuro de su país.

Mientras tanto, el Gobierno de Trump sigue cumpliendo su compromiso de larga data con el Afganistán mediante el suministro de ayuda humanitaria crítica, reconociendo que cada crisis humanitaria del Afganistán no hace más que agravar otra. Solo desde el comienzo del ejercicio económico de 2020, los Estados Unidos han proporcionado casi 99 millones de dólares en asistencia humanitaria al Afganistán. Además de los 99 millones de dólares, los Estados Unidos han proporcionado más de 24 millones de dólares en asistencia humanitaria y aproximadamente 35 millones de dólares en asistencia para el desarrollo para apoyar la respuesta a la pandemia de enfermedad por coronavirus en el Afganistán.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los hombres y mujeres miembros de nuestro personal militar y humanitario que han perdido la vida o resultado heridos cuando trataban de ayudar al Afganistán a construir un futuro mejor.

Por último, como saben los miembros del Consejo, estamos en medio de negociaciones sobre un nuevo mandato de la UNAMA. Al comenzar el proceso de negociación entre las partes afganas, debemos asegurarnos de que el mandato de la UNAMA sea especialmente claro y sólido durante este momento crucial de la historia. Todos debemos demostrar disciplina y voluntad política para centrar el mandato en las cuestiones básicas que ayudarán al Gobierno y el pueblo del Afganistán a lograr la paz.

Los Estados Unidos anhelan un Afganistán soberano, unificado y democrático, que esté en paz consigo mismo y con sus vecinos. Permítaseme expresar de nuevo mi agradecimiento a las Naciones Unidas y a otros asociados internacionales por su apoyo al fortalecimiento de las instituciones democráticas del Afganistán y al proceso de paz.

Los países limítrofes y los vecinos también merecen reconocimiento por su papel constructivo al brindar apoyo a los refugiados y prestar asistencia humanitaria, que ha sido fundamental en tantas vidas afganas. Juntos, debemos seguir apoyando al Afganistán para que el pueblo afgano tenga un futuro mejor.

Anexo XIV

Declaración de la Misión Permanente de Australia ante las Naciones Unidas

Australia acoge con beneplácito los progresos realizados en las negociaciones entre las partes afganas y está dispuesta a prestar apoyo en la medida de lo posible.

Agradecemos los progresos realizados en el nombramiento de los miembros del Gabinete y los delegados del Consejo Superior de la Paz y alentamos a todas las partes interesadas a que colaboren para ultimar estos nombramientos a través del Parlamento.

El Afganistán necesita un Gobierno fuerte, estable y unificado para hacer frente a los desafíos de la paz, el desarrollo y la enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Australia insta a todas las partes a que aprovechen el impulso de los recientes alto el fuego de Eid al-Adha y Eid al-Fitr para reducir la violencia y comenzar a negociar un acuerdo de paz entre los afganos que sea amplio, duradero y resiliente.

Un obstáculo considerable para la paz es el alto grado de violencia actual. Condenamos enérgicamente todos los ataques contra civiles y pedimos que se ponga fin a los ataques contra los defensores de los derechos humanos y los que participan en las negociaciones de paz. Condenamos en los términos más enérgicos el intento de asesinato de Fawzia Koofi, miembro del equipo de negociación del Gobierno afgano.

Australia alienta a todas las partes en las negociaciones entre los afganos a que velen por que estas sean inclusivas y consultivas, con miras a un futuro pacífico. Los derechos de las mujeres y las niñas, así como la inclusión de la juventud, son fundamentalmente importantes para el éxito y la sostenibilidad del proceso de paz del Afganistán. Exhortamos a todas las partes a que velen por que las voces de las mujeres y las niñas se incluyan en cada parte del proceso de paz, reconociendo que la participación de las mujeres es esencial para el futuro del Afganistán como una economía moderna integrada en la región y en el mundo en general.

El Afganistán necesita que las mujeres y la juventud desempeñen un papel igualitario en el desarrollo, aprovechando los logros, pero también alcanzando nuevas metas más elevadas. Una sociedad sana, segura y educada necesita mujeres trabajadoras de la salud, maestras y participantes en la vida económica.

Australia espera que se siga avanzando en los logros que tanto costó conseguir en los últimos 19 años, incluidos nuevos progresos en materia de derechos de las mujeres y las niñas.

Australia sigue preocupada por la repercusión de la COVID-19 en la población del Afganistán. La magnitud de la crisis exige una respuesta enérgica de todas las partes para evitar una nueva ola de pobreza y desesperación. Australia se hace eco de los llamamientos del Presidente afgano, del Secretario General y de la Representante Especial del Secretario General Lyons en favor de un alto el fuego humanitario como la mejor oportunidad para que el Afganistán combata esta epidemia mortal.

Hay 14 millones de afganos que necesitan urgentemente asistencia humanitaria, casi 4 millones cerca del nivel de hambruna. Por lo tanto, alentamos a la comunidad internacional a que responda a sus necesidades. Hemos respondido reorientando nuestro programa de desarrollo para prestar asistencia, incluido el apoyo a las intervenciones humanitarias y de atención de la salud.

Quisiéramos destacar la importancia de aprovechar el momento actual. Ahora es el momento de la paz, y hay una esperanza real de una solución duradera que consolide, proteja y aproveche los logros conseguidos en los últimos 19 años en el Afganistán, especialmente para las mujeres y las niñas.

Seguiremos trabajando en estrecha colaboración con el Gobierno del Afganistán, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, la Organización del Tratado del Atlántico Norte y las demás naciones que nos apoyan para ayudar a poner fin a la desesperación y al conflicto de larga data en el Afganistán.

Anexo XV

Declaración de la Delegación Permanente de la Unión Europea ante las Naciones Unidas

Hacen suya esta declaración Turquía, la República de Macedonia del Norte, Montenegro, Serbia y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y candidato potencial; y Liechtenstein, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo; así como Ucrania, la República de Moldova y Georgia.

Un Afganistán pacífico y próspero, libre de terrorismo, no solo es esencial para su propia estabilidad y desarrollo, sino también para los de toda la región y más allá de ella. Un acuerdo político negociado que conduzca a la paz debe ser el resultado de un proceso de paz inclusivo, dirigido por los afganos y que estos asuman como propio. El proceso de paz debe basarse en los logros democráticos y en materia de derechos humanos alcanzados por la República Islámica del Afganistán desde 2001.

La Unión Europea y sus Estados miembros instan al Gobierno del Afganistán y a los talibanes a que aprovechen la actual oportunidad histórica para lograr una paz duradera y una auténtica reconciliación y a que entablen negociaciones entre las partes afganas. Esto representará un importante paso hacia la paz, que el pueblo del Afganistán merece y ha exigido durante mucho tiempo. Pedimos a las partes que acompañen el inicio de las conversaciones de paz con un alto el fuego que ponga fin al sufrimiento innecesario y propicie las condiciones adecuadas para que las negociaciones prosperen. También pedimos a los vecinos del Afganistán y a las partes interesadas de la región que se comprometan de manera activa y honesta a promover una solución pacífica del conflicto. Recalamos la necesidad de velar por la participación activa de las mujeres en las conversaciones.

El proceso político debe fortalecer la independencia, la soberanía, la integridad territorial, el orden constitucional y la unidad nacional del Afganistán. A tal efecto, la Unión Europea está trabajando con todas las partes para garantizar que las negociaciones de paz sean inclusivas y en ellas se respeten el deseo de los afganos de vivir en un país pacífico, seguro y próspero que ofrezca nuevas oportunidades a todos sus ciudadanos y en el que se respeten los derechos y se proteja a los grupos vulnerables.

La Unión Europea y sus Estados miembros están dispuestos a apoyar a las partes a la hora de emprender este proceso de paz y esperan que se inicien de inmediato negociaciones intraafganas verdaderamente representativas, en las que la voz de todos los afganos, incluidos los que pertenecen a minorías, esté debidamente reflejada. La Unión Europea toma nota en particular del compromiso asumido por el Afganistán de promover la participación significativa de la mujer en el proceso de paz en su plan de acción nacional sobre la aplicación de la resolución 1325 (2000), relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Las negociaciones intraafganas deben desembocar en un proceso democrático justo y, por lo tanto, afianzar los derechos y las libertades fundamentales de todos los afganos.

A la Unión Europea y sus Estados miembros les siguen preocupando los niveles inaceptables de violencia —incluida la violencia sexual y de género— en el Afganistán, que han persistido incluso después del acuerdo de Doha, y condenan dicha violencia. La posición de la Unión Europea sigue siendo clara y no ha cambiado: el Afganistán necesita un alto el fuego general que acompañe las negociaciones de paz y lleve a unas condiciones propicias para la paz sostenible en el país, así como para la estabilidad en la región. La Unión Europea y sus Estados miembros apoyan sin reservas las recientes resoluciones del Consejo de Seguridad y el llamamiento que hizo el Secretario General el 23 de marzo en favor de un alto el fuego mundial, que hasta ahora no han sido atendidos.

El Gobierno afgano ha demostrado hasta ahora su disposición de iniciar las conversaciones. La Asamblea de la Loya Jirga, integrada por dirigentes políticos y ancianos del Afganistán, difundió con sus últimas recomendaciones una señal clara de paz, avenencia y buena voluntad, entre otras cosas recomendando la puesta en libertad de miles de prisioneros condenados por delitos graves. Ahora los talibanes deben demostrar su voluntad de paz, entablando negociaciones mediante el diálogo y aceptando el alto el fuego genuino que el pueblo del Afganistán merece. La paz duradera no puede llegar a cualquier precio y no debe basarse en la impunidad.

La Unión Europea y sus Estados miembros, junto con las Naciones Unidas y la comunidad internacional, han demostrado su determinación de seguir apoyando el proceso y de garantizar las mejores condiciones para que se logre un arreglo político duradero. Respaldamos los esfuerzos de la Misión Apoyo Decidido encabezada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte para brindar más capacitación, asesoramiento y asistencia a las fuerzas e instituciones de seguridad afganas.

El hecho de que, el 10 de marzo, el Consejo de Seguridad aprobara por unanimidad la resolución 2513 (2020), que la Unión Europea apoya plenamente, va en esa dirección. Mediante esa aprobación, el Consejo de Seguridad dio a entender claramente que la comunidad internacional está dispuesta a apoyar de manera constructiva el inicio de las negociaciones intraafganas para lograr una paz duradera en el Afganistán, pero los compromisos deben cumplirse y las sanciones no se suavizarán ni se levantarán automáticamente solo en función de su compromiso genuino con la paz.

El apoyo sostenido de la Unión Europea a la paz y el desarrollo en el Afganistán no será incondicional, sino que se evaluará en función de los progresos políticos y el compromiso de las partes en conflicto con un proceso de paz dotado de sentido. La contribución europea partirá de nuestro enfoque transparente y basado en valores democráticos y en principios, que entraña la salvaguardia de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los afganos, incluidas las mujeres, los jóvenes, los grupos minoritarios y las víctimas de la guerra, los cuales deben preservarse y seguir promoviéndose.

La Unión Europea también espera que se lleven a cabo reformas estructurales importantes, especialmente para reforzar el estado de derecho, promover la buena gobernanza y combatir mejor la corrupción, la inmigración ilegal y el tráfico de drogas, así como para seguir mejorando la cooperación en materia de readmisión. El apoyo financiero sigue siendo ante todo un compromiso político. Recordamos que la Unión Europea, junto con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y los asociados internacionales, ha venido movilizando importantes recursos para apoyar al Gobierno en su lucha contra la corrupción. Garantizar a los donantes que los fondos se utilizan de manera eficiente y adecuada es un paso esencial. El hecho de constatar que ahora las reformas se desvanecen o fracasan también significaría perder esas inversiones y perder la credibilidad del Afganistán. Por consiguiente, los asociados internacionales seguirán atentamente los progresos logrados. En este momento, hace falta una señal clara y positiva.

De cara al futuro, la próxima conferencia sobre el Afganistán, que se celebrará en noviembre de 2020 en Ginebra, será una importante oportunidad para que la comunidad internacional confirme su compromiso permanente, entre otros en el plano financiero, con un Afganistán pacífico, próspero y autosuficiente. El Afganistán se encuentra en una importante encrucijada y necesita, ahora más que nunca, el apoyo de todos nosotros. La Unión Europea reitera su pleno apoyo al Gobierno del Afganistán, a Finlandia y a las Naciones Unidas en la organización de esa conferencia.

La propagación de la pandemia de enfermedad por coronavirus en el país y la inexistencia de un sistema de atención sanitaria son también motivo de gran preocupación.

Por último, la Unión Europea recuerda el papel enérgico y crucial que desempeñan la UNAMA y todos los organismos de las Naciones Unidas para apoyar al pueblo afgano, fomentar la paz y la reconciliación, vigilar y promover los derechos humanos, y cumplir los compromisos contraídos en la conferencia ministerial de noviembre de 2018 sobre el Afganistán. La Unión Europea seguirá apoyando plenamente a la UNAMA y cooperando estrechamente con ella sobre el terreno y en todos los formatos internacionales conexos para beneficiar, en última instancia, al Afganistán.

Anexo XVI

Declaración del Representante Permanente de la República Islámica del Irán ante las Naciones Unidas, Majid Takht Ravanchi

El pueblo del Afganistán atraviesa actualmente una etapa crucial de sus decenios de lucha por superar la inseguridad y la inestabilidad y lograr su tan anhelada aspiración: una paz genuina y duradera en el país. En este sentido, el rápido inicio del proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos, en el que participan todas las facciones afganas, incluidos los talibanes y otros grupos y minorías de índole política, étnica y religiosa, goza de un amplio apoyo nacional, regional e internacional.

El proceso, además de preservar los logros anteriores del Afganistán, en particular su Constitución y su sistema político, y de garantizar los derechos de la mujer y de todas las minorías étnicas y religiosas, también debe tener por objeto sentar bases sólidas para una paz amplia y duradera y un desarrollo socioeconómico sostenible en el país.

La paz genuina y duradera no puede ordenarse ni imponerse. El derecho a decidir sobre el futuro del Afganistán es exclusivamente de los propios afganos. Todos debemos reconocerlo y respetarlo. En consecuencia, la comunidad internacional, incluidos los principales agentes regionales e internacionales, además de no injerirse en los asuntos internos del Afganistán, debe alentar, facilitar y apoyar los esfuerzos de su pueblo para determinar su propio futuro. Por otro lado, el hecho de velar por los intereses legítimos de los vecinos del Afganistán garantizará el apoyo regional al establecimiento de una paz duradera en ese país.

Los esfuerzos del Gobierno, como la formación del Consejo Superior para la Paz y la Reconciliación Nacional y la delegación encargada de negociar la paz, así como las recientes decisiones de la Jirga Consultiva de la Paz, indican su seriedad respecto de la paz.

Para asegurar el éxito del proceso de paz, es necesario adoptar ciertas medidas adicionales, la más importante de las cuales es acordar un alto el fuego, que pueda promover la confianza entre las partes en conflicto. Sin embargo, esto no debe incluir la lucha contra las actividades de los grupos terroristas, en particular Dáesh, cuyos actos terroristas van en aumento, poniendo en peligro la paz y la seguridad en el Afganistán y en toda la región, incluso mediante la expansión de sus operaciones en Asia Central. La adopción de medidas eficaces para contener la pandemia de enfermedad por coronavirus es otro paso importante hacia el establecimiento de la paz en el Afganistán.

Como requisito previo para el desarrollo socioeconómico sostenido y la estabilidad en el Afganistán, reiteramos nuestro firme llamamiento a favor de una retirada responsable y con plazos definidos de todas las fuerzas extranjeras de ese país, independientemente de su mandato y su estructura. También subrayamos la gran importancia de apoyar y fortalecer las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas.

Tras nuestros intensos esfuerzos por reunir a las dos partes en el Gobierno, que facilitaron la concertación de un acuerdo político sobre la formación del Gabinete del Afganistán, la República Islámica del Irán también ha celebrado amplias consultas con los dirigentes afganos y los agentes regionales e internacionales para facilitar las conversaciones de paz, y está dispuesta a acogerlas si las partes así lo desean.

Además, como la paz no puede lograrse y sostenerse en ausencia de desarrollo socioeconómico, el Irán, paralelamente a sus gestiones diplomáticas en apoyo de la paz, ha seguido cooperando con el Gobierno del Afganistán en esferas tales como el comercio, el transporte y la salud, lo que incluye proyectos relativos al desarrollo del puerto de Chabahar, que el Gobierno del Afganistán utilizará para las importaciones

y exportaciones, y la construcción de carreteras y ferrocarriles para facilitar el acceso del Afganistán a la alta mar y a los países de Asia Central.

Mientras que no escatimamos esfuerzos para promover nuestras relaciones económicas con el Afganistán, las inhumanas sanciones de los Estados Unidos contra el Irán han afectado negativamente a los beneficios que esos esfuerzos pueden aportar tanto al Irán como al Afganistán.

Por último, el Irán está dispuesto a apoyar las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. El Irán reafirma una vez más su determinación de apoyar al pueblo hermano y al Gobierno de la República Islámica del Afganistán.

Anexo XVII**Declaración del Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas, Ishikane Kimihiro**

Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado esta videoconferencia pública sobre el Afganistán. También doy las gracias a la Representante Especial del Secretario General, Sra. Deborah Lyons, por su exposición informativa y sus incansables esfuerzos al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en las difíciles circunstancias derivadas de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19).

Para comenzar, quisiera expresar mis sinceras condolencias a los familiares de las personas que perdieron la vida a consecuencia de los daños causados por las fuertes lluvias y las crecidas repentinas en la parte oriental del Afganistán la semana pasada. Expreso mis sinceros deseos de que las zonas afectadas se recuperen pronto.

El logro de una paz sostenible en el Afganistán es de suma importancia no solo para el pueblo de ese país sino también para la estabilidad de la región y del mundo entero. El Japón apoya un proceso de paz con liderazgo y titularidad afganos y valora los continuos esfuerzos del Gobierno de la República Islámica del Afganistán y sus asociados por iniciar una negociación intraafgana. Nos llega información de que el inicio de la negociación es inminente. Esperamos que comience lo antes posible y que, una vez iniciada, lleve a un resultado concreto con respecto al logro de la paz y la estabilidad en el Afganistán. A este respecto, acogemos con satisfacción el anuncio del nombramiento de los integrantes de todo el gabinete por parte del Gobierno afgano esta semana. El Japón está dispuesto a desempeñar un papel constructivo en la creación de un clima propicio para impulsar el proceso de paz, en colaboración con la comunidad internacional.

A la espera de nuevos avances en el proceso de paz, seguimos constatando el terrible costo humano del conflicto actual en el Afganistán. Nos preocupa en sumo grado la violencia incesante en determinadas partes del país. El Japón reitera su apoyo al llamamiento del Secretario General en favor de un alto el fuego mundial, respaldado por la declaración emitida en nombre de unos 170 Estados Miembros y por la resolución 2532 (2020) del Consejo de Seguridad, y espera que todas las partes afganas respeten ese llamamiento.

La paz sostenible en el Afganistán solo puede lograrse mediante los esfuerzos del Gobierno y el pueblo afganos por lograr la autosuficiencia, en colaboración con los miembros de la región y de la comunidad internacional. El Japón encomia la iniciativa de los Gobiernos del Afganistán y Finlandia, así como de las Naciones Unidas, de examinar los progresos realizados con arreglo al Marco de Ginebra para la Rendición Mutua de Cuentas y de preparar la próxima conferencia sobre promesas de contribuciones, que se celebrará en noviembre.

Como asociado de larga data del Afganistán, el Japón sigue plenamente decidido a apoyar sus esfuerzos de reconstrucción y consolidación nacional. Como muestra de este compromiso, este año el Japón ya ha aportado alrededor de 110 millones de dólares, entre otras finalidades para contribuir a la respuesta nacional ante la pandemia de COVID-19.

Las esferas clave que requieren apoyo internacional son la salud, la educación y la infraestructura, así como la prestación de servicios de seguridad. Hay que proteger y empoderar a las poblaciones vulnerables, como los repatriados y los desplazados internos, así como las mujeres y los niños. Es necesario esforzarse más en la esfera del desarrollo de los recursos humanos y la creación de instituciones para lograr la buena gobernanza y el estado de derecho y luchar contra la corrupción. Esos son los requisitos indispensables para garantizar la seguridad humana, construir sociedades resilientes y lograr la autosuficiencia.

Para concluir mis observaciones, reitero la determinación del Japón de seguir apoyando la paz y el desarrollo en el Afganistán.

Anexo XVIII

Declaración del Representante Permanente de Turquía ante las Naciones Unidas, Feridun Hadi Sinirlioglu

Agradezco a la Representante Especial del Secretario General Lyons y al Sr. Saad Mohseni sus exposiciones informativas, y a la Representante Permanente del Afganistán, Embajadora Raz, su declaración. También doy las gracias al Secretario General por su informe (S/2020/809).

La inestable situación de la seguridad en el Afganistán sigue siendo alarmante. La continua violencia tiene repercusiones devastadoras para todos los afganos, en particular para los grupos vulnerables, que ya han sufrido inmensamente durante decenios.

El Secretario General informa de que la situación de la seguridad en el país pone en riesgo la vida de los niños más que la de cualquier otro grupo. Solo en el segundo trimestre de 2020, las Naciones Unidas verificaron más de 600 bajas infantiles. El conflicto también sigue afectando gravemente a las mujeres y las niñas.

Los ataques deliberados contra civiles y trabajadores humanitarios son un claro recordatorio de que quienes desean hacer fracasar el proceso de paz no tienen escrúpulos al vulnerar incluso los valores humanos más fundamentales. Condenamos enérgicamente estos ataques y reafirmamos nuestro pleno apoyo al Afganistán en su lucha contra el terrorismo.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha aumentado la vulnerabilidad de la población civil al profundizar la pobreza y reducir el acceso a los servicios esenciales. La prestación de servicios de salud sostenidos a los necesitados sigue siendo aún más crítica, lo que requiere el esfuerzo colectivo y la cooperación del Gobierno afgano y la comunidad internacional.

La propagación de la pandemia de COVID-19 en el Afganistán subraya aún más la urgencia de reducir la violencia en el país. Una lucha eficaz contra la pandemia y la estabilidad del Afganistán dependerán de la mejora de la seguridad. Ante tan enormes desafíos, el Afganistán necesita más que nunca el apoyo de la comunidad internacional.

Con este entendimiento, Turquía ha prestado asistencia sanitaria al Afganistán como una sólida muestra de su solidaridad con el pueblo afgano y como un reflejo más de las arraigadas relaciones entre Turquía y el Afganistán, en vísperas de su centenario el año próximo.

Ahora hay una oportunidad histórica para la paz en el Afganistán. El pueblo afgano necesita urgentemente una paz sostenible, y hay que aprovechar la oportunidad que ofrece el actual impulso. En esta coyuntura crítica, la unidad se ha vuelto aún más esencial dentro de los grupos políticos afganos, a fin de enfrentar las difíciles tareas que nos esperan para el futuro del Afganistán. Recalamos la importancia de un proceso de paz inclusivo, dirigido por los afganos y que estos asuman como propio.

Acogimos con beneplácito y apoyamos el acuerdo entre los Estados Unidos y los talibanes de 29 de febrero, con miras a allanar el camino para las negociaciones entre las partes afganas encaminadas a lograr una paz justa y duradera en el país. La paz debe construirse sobre la base de los logros de los últimos 19 años. Debemos preservar y fortalecer el respeto de los derechos fundamentales. Todos nuestros esfuerzos en pro del empoderamiento de las mujeres y las niñas no deben desperdiciarse.

Hacemos nuestro el llamamiento de la comunidad internacional a un alto el fuego humanitario inmediato, que es esencial para crear un entorno propicio para las conversaciones de paz.

El consenso regional es un requisito indispensable para una paz duradera. Al mismo tiempo, vemos una proliferación de iniciativas y formatos que tienen por objeto asegurar el apoyo regional e internacional a una paz futura. Las plataformas existentes que cuentan con muchos miembros y una gran experiencia, como el Proceso de Estambul-Corazón de Asia, pueden utilizarse como plataforma general en esta coyuntura crítica, así como para ayudar en los esfuerzos de estabilización posteriores al logro de la paz. Permítaseme subrayar la disposición de Turquía a contribuir a los esfuerzos de paz a título nacional o mediante procesos regionales.

En el período previo a la conferencia de Ginebra, esperamos que los donantes también consideren las crecientes necesidades sobre el terreno ante la pandemia. Para el período que va de 2018 a 2020, Turquía hizo la promesa de aportar 150 millones de dólares para el desarrollo del Afganistán. Desde 2018 hasta la fecha, hemos llevado a cabo casi 300 proyectos en todo el país, centrados principalmente en la educación, la salud, la buena gobernanza, el fomento de la capacidad y la agricultura. Seguiremos desempeñando nuestro papel en la ayuda al pueblo afgano, en particular en lo que respecta al fomento de la capacidad, la educación de las niñas y el desarrollo de la infraestructura sanitaria.

Permítaseme también destacar nuestro firme apoyo al papel fundamental que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en la prestación de asistencia al pueblo afgano en diversos ámbitos. Esperamos que las negociaciones relativas a la prórroga de su mandato concluyan con éxito para que la UNAMA pueda continuar con sus actividades fundamentales.

Por último, Turquía reafirma su decidido compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán. Seguimos resueltos a respaldar el desarrollo del Afganistán en todos los frentes y seguiremos apoyando las aspiraciones del pueblo afgano a un futuro pacífico, seguro y estable.
